

Joaquín Gutiérrez Mangel es un hombre increíble, inefable. Revoltoso por naturaleza, no ha habido nadie que le pueda colocar un yugo fijo, pues su enorme continente feroz, arrancaría clavos, bridas, cuerdas y hasta bandas metálicas. Pero el ser humano que se esconde dentro de sus casi dos metros de estatura y 180 libras de peso aproximadamente, es un "ATEO" (dísel) que es capaz de crear los más dulces villancicos "cristianos" como los que incluyen en su libro *Chinto pinto*.

Además de escritor, poeta y P.M. (esto no quiere decir, pasado meridiano, ni *post mortem*) ¡Dios guarde! ni nada otra cosa más fea, sino simplemente *PREMIO MAGON*. Y en verdad se lo dieron hace muchos años, prematuramente según nuestro punto de vista, pues el galardón este debería otorgarse a los artistas que YA cumplieron su misión patriótica y no se espera de ellos una obra maestra. Aunque nuestro don Joaquín, ya tenía sus libritos muy pesaditos antes de otorgársele el PM, la verdad es que después de lo ocurrido, se dejó venir con otras creaciones que significaron un avance en el desarrollo de su personalidad literaria.

Este año, a don Joaquín se le ocurrió zambullirse "de cabeza", como los ángeles malos

Visión de extramuros

al ser expulsados del Paraíso, según nos cuenta Milton, en un infierno, no de llanto y crujiir de lágrimas, sino en un infierno literario que es: la traducción española del *Rey Lear* de Shakespeare.

Tan pronto olimos que iba a dar un curso, basándose sobre su propia traducción, escocor, que nos surgió de repente en las plantas de los pies, nos hizo venir corriendo bajo grandes aguaceros, a sentarnos humildemente como simples alumnos, como pequeñas davidas (sin piedras, que conste) ante el gigante COLIAT—JOAQUÍN.

Qué métodos usó en sus lecciones? Pues no sabríamos decirlo, sencillamente diríamos que el "Gutiérrez Mangel" mezclado con algo del método antropológico (principalmente), el estilístico (con atisbos muy sugerentes), el marxista (con cuyos postulados no estamos de acuerdo) y con algo más. Lo que sí podemos asegurar es que ningún alumno se quedó dormi-

do en clase, porque con la voz de *Júpiter Tronante* de don Joaquín, nadie podría conciliar el sueño

Como el texto de la traducción del *Rey Lear* no estuvo a tiempo al iniciarse el curso, a don Joaquín se le ocurrió preparar una vasta visión sobre el tiempo, antes, en y después de Shakespeare. Y allí los alumnos tuvimos que leer muchos libros importantes para poder comprender con claridad el llamado Renacimiento.

Don Joaquín, cuando ya tuvo el libro en sus manos, fue escogiendo versos clave con el fin de aclarar o profundizar ciertos aspectos de la enmarañada trama del *Rey Lear*. Y aquí vino lo más sorprendente: don Joaquín... no sabe leer... pero sí sabe ACTUAR maravillosamente bien. Todas sus lecturas fueron "declamadas" como si estuviera él mismo en el escenario de Drury Lane, del Shakespeare Memorial o del Teatro Nacional.



Virginia Zúñiga Tristán

Con gran habilidad fue cambiando el tono de su voz, el *tempo* ya fuera para recitar las líneas de la pérfida Goneril o de la dulce Cordelia. Cuando declamó el soliloquio más importante de

la obra, el de la tempestad, don Joaquín se creció íntimamente, por supuesto, ya que si lo hubiera hecho físicamente habría pegado la cabeza al cielo raso, se creció, dijimos hasta alcanzar una estatura heroica que verdaderamente nos conmovió.

Don Joaquín ahora está traduciendo *Hamlet* al español. En 1982, el curso se basará en sus dos traducciones. Señores, apúntense desde ahora para que no se vayan a quedar sin lugar. Y para la próxima, dejaremos algunos atisbos más sobre este hombrón pequeñito, que un día se le ocurrió traducir a Shakespeare al español.